

otras personalidades, realizados por numerosos artistas, así como obras de temática religiosa. La Real Academia de Bellas Artes tiene su antecedente más remoto en una escuela de aprendizaje fundada en 1660, siendo su director el pintor Bartolomé Esteban Murillo.

Sin embargo, la academia como tal comenzó a funcionar en 1759 en las casas del pintor Juan José Uceda. Al igual que la anterior institución estuvo marcada por sus continuos cambios de sede. En 1775 Carlos III la nombró Real Escuela de las Tres Nobles Artes, siendo su primer director el pintor Pedro del Pozo. En 1843 se designa como Real

Academia de Bellas Artes de Sevilla de Santa Isabel, en honor a la reina Isabel II. Asimismo, posee un patrimonio artístico de interés, entre otros muchos, un lienzo de la Inmaculada Concepción de Giuseppe Cesari. La colección de Arte Oriental es otra de las aportaciones interesantes de la academia, donada por la Compañía de Jesús.

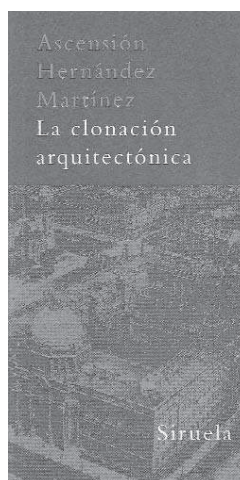
El libro concluye con un índice cronológico en el que de forma abreviada se expone el relato inicial de la casa de los Pinelo, convertida posteriormente en sede de las Academias, y se adjunta un índice onomástico.

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión: *La clonación arquitectónica*. Madrid, Siruela, 2007

Javier Ordóñez Vergara

La fascinación por la réplica, por la reproducción facsimilar en la cultura contemporánea quizá no constituya otra cosa que una suerte de hipertrofia de aquel recurso ancestral a la mimesis de los sonidos y de las imágenes, tanto físicas como mentales. Además, como creaciones "humanas", existe un sutil pero inequívoco vínculo entre el Golem, los *replicantes* de Blade Runner y la oveja Dolly, y de algún modo podrían referenciarse también en esta relación muchas copias artísticas en general y arquitectónicas en particular; pareciera como si la

práctica de la producción sujeta a la referencialidad más o menos fidedigna de la realidad –esto es, uno de los modos de reproducción– constituyese en el devenir de la historia de la humanidad





una constante que encuentra su máxima expresión en la paradójica constatación de que la naturaleza imita al arte, como sublimación del pensamiento inverso.

Ascensión Hernández ofrece con su libro una lúcida y original reflexión acerca de las causas y circunstancias que han conducido –y conducen, en una práctica de enorme actualidad- a la reproducción física, en diferente modo y grado, de buen número de ejemplares de arquitectura histórica aún existentes o ya desaparecidos, en particular a lo largo del último medio siglo, pero cuya problemática hunde sus raíces en el propio hecho de la creación artística y arquitectónica –especialmente por lo que se refiere a la tendencia historicista-, así como en el desarrollo de la restauración disciplinar al menos desde los albores del siglo XIX.

A través de una exhaustiva relación de arquitecturas “clonadas” se recorre el intrincado y variadísimo complejo de motivaciones, interrelaciones, acontecimientos, puntos de partida, recursos y soluciones que concurren en este fenómeno, explicitando así mismo sus consecuencias, con el hilo argumental apoyado en un recorrido temporal que transita toda la contemporaneidad, de modo que se recogen desde elementos señeros de la arquitectura premoderna fuertemente alterados, dañados o desaparecidos y luego recuperados (o más bien replicados) a partir de las restauraciones decimonónicas –tanto estilísticas como filológicas-, y más tarde mediante las reconstrucciones posbélicas, hasta algunas de las principales elaboraciones del Movimiento Moderno que –pese a la desaparición de muchos de sus originales-

se han constituido en iconos del siglo XX, razón por la cual se procura en muchos casos su “revivificación” de facto por medio de la construcción de réplicas, ya sea en su ubicación original o en otra distinta.

Profundizando en esta “razón”, la autora señala motivos de carácter estético, científico, didáctico, simbólico, narrativo, emocional, utilitario, publicitario, o simplemente económico para explicar esta práctica partiendo siempre de la perspectiva de que su comprensión aporta más luz que un simple juicio de valor. En muchos casos resulta evidente que los factores reales que apoyan el propósito de replicar desaparecidas obras de arquitectura no es la recuperación simplista de unos elementos que por cualquier causa se consideran valiosos, sino que esta reproducción constituye un ejercicio revisionista que pretende el rescate extemporáneo de determinados elementos históricos y, por tanto, el medio para reelaborar un pasado a medida de aquello que hubiéramos deseado en función de criterios o valores surgidos casi siempre a posteriori, en un ejercicio de falsedad y manipulación –tristemente veraz, independientemente del grado de fidelidad al original- cuyo análisis ofrece, sin embargo, como explicita Hernández Martínez, una valiosa oportunidad para explicar el presente, en ocasiones tan desorientado culturalmente y con una escasa confianza de la resolución de sus propios problemas mediante los recursos que ofrece –entre otros instrumentos- la arquitectura actual.

La mundialización, el consumismo, la desideologización, el relativismo y

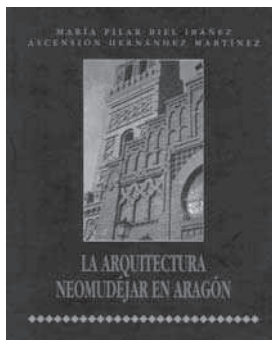
la superficialidad, la obsesión esteticista por el diseño y la apariencia, vacía de todo contenido o enajenada del que le es propio, también son factores que a lo largo de la obra de A. Hernández se proponen como claves para interpretar el fenómeno, ofreciendo llamativos y sorprendentes enlaces entre obras de diferente cronología que resultan tremendamente reveladoras de su complejidad, pero que en cualquier caso –por lo que respecta a su referencialidad histórica– resultan banales si no están sujetas a un ejercicio ético de sinceridad y reflexión en relación con el concepto –flexible pero no difuso– de autenticidad, al que se dedica un apartado específico que lo analiza historiográficamente.

De la lectura, tan amena y ágil como bien documentada y ajustada convenientemente al ámbito internacional al que está referida la obra, se concluye

que la realización de estas réplicas en muchas ocasiones ni siquiera viene justificada con argumentos culturales ligados al conocimiento que dichas materializaciones puedan reportar, sino que a veces tan sólo responden a estrategias empresariales, ligadas en exclusiva al consumo de masas y a la “fetichización” que trae consigo la divulgación generalizada de su imagen (reducida a valores exclusivamente formales, obviando el resto de lecturas significativas que se hacen más difíciles e imprecisas cuando no son realizadas a partir del original), o la asimilación estereotipada de su trascendencia significativa. En definitiva, constituyen una síntesis de las complejas relaciones que en la actualidad se establecen entre patrimonio histórico, creación artística, pensamiento dominante y actividad económica en nuestra sociedad.

BIEL IBÁÑEZ, María Pilar y HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión: *La arquitectura neomudéjar en Aragón*. Zaragoza, Publicaciones del Rolde de Estudios Aragoneses e Institución “Fernando el Católico”, 2005

*Javier Ordóñez Vergara*



El fenómeno del *Revivalismo* constituye una de las claves fundamentales en la caracterización de la cultura arquitectónica a lo largo de la Edad

Contemporánea. Sin embargo, su infravaloración frente a otras tendencias –en especial a las de vanguardia, ligadas a la ingeniería durante el s. XIX y al